

Ficha psicológica: El ciego de nacimiento

Lectura psicológica · contexto histórico · pregunta abierta

El ciego de nacimiento — Ha-Iver mi-Ledah

Referencias bíblicas: Juan 9:1-41

Época: ~30 d.C. Temporada: 2 | Episodio: T2E6 Título del episodio: «El que nació ciego para que la luz brillara»

Hook narrativo

Los discípulos vieron a un hombre ciego y preguntaron quién había pecado. Jesús vio la misma escena y dijo: aquí se va a mostrar la luz. La misma escena, dos lecturas distintas — y una de ellas cambió para siempre la vida del que mendigaba a la puerta del templo.

La historia

Juan 9 comienza con un hombre que no tiene nombre, porque nunca lo necesitó: era "el ciego", el que se sentaba cada día a pedir limosna cerca del templo, el que todos conocían y nadie miraba. Los discípulos lo usan como caso de teología: "Maestro, ¿quién pecó, este o sus padres, para que naciera ciego?" (Juan 9:2). Era la pregunta del siglo: en el pensamiento de la época, todo sufrimiento era un castigo. Jesús responde con una revolución: "Ni este pecó ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él" (Juan 9:3).

Entonces Jesús escupe en tierra, hace barro con la saliva, lo unge en los ojos del ciego y le ordena: "Ve y lávate en el estanque de Siloé" (Juan 9:7). El hombre obedece — un ciego que no conoce a Jesús, que solo ha oído una voz, camina a tientas hasta el estanque, se lava, y ve. Por primera vez en su vida, ve. Vuelve andando a su barrio, y los vecinos no lo reconocen: "¿No es este el que se sentaba a mendigar?" Unos dicen que sí, otros que no, que es alguien parecido. Y él repite la frase que lo define: "Yo soy" (Juan 9:9).

Lo llevan ante los fariseos. El interrogatorio es digno de una sala de justicia: ¿cómo te abrió los ojos? El hombre cuenta lo del barro, y los fariseos se dividen: "Ese hombre no procede de Dios, porque no guarda el sábado". Preguntan al hombre qué piensa él, y el ex ciego suelta la primera confesión: "Es un profeta" (Juan 9:17). Lllaman a sus padres, que confirman que es su hijo y que nació ciego — pero se lavan las manos: "Es mayor de edad; preguntadle a él" (Juan 9:21), porque tenían miedo de ser expulsados de la sinagoga. Vuelven a interrogarlo, y el hombre que toda la vida había pedido limosna se convierte en teólogo: "Si este no viniera de Dios, nada podría hacer" (Juan 9:33). Lo expulsan. Y Jesús, que no lo había dejado, sale a buscarlo: "¿Crees tú en el Hijo del Hombre?" — "¿Quién es, Señor, para que crea en él?" — "Pues le has visto; el que habla contigo, ese es" (Juan 9:35-37). Y el hombre que nació ciego adora.

Contexto histórico

Jerusalén, hacia el año 30 d.C., bajo ocupación romana. El estanque de Siloé existía de verdad: los arqueólogos lo excavaron al sur del templo, alimentado por el canal subterráneo que el rey Ezequías cavó en piedra ochocientos años antes para traer agua a la ciudad. Siloé significa "enviado" — un nombre cargado de sentido, porque el ciego es lavado por el Enviado en el estanque del enviado.

Los mendigos ciegos eran parte del paisaje urbano; sin red de protección social, la limosna era su única economía. La teología dominante — la retribución — enseñaba que el sufrimiento se explicaba por el pecado, propio o heredado. Y el sábado era la frontera: amasar barro con saliva contaba como

trabajo, y trabajar en sábado era delito. Los fariseos tenían un problema real: o el sanador venía de Dios y su interpretación del sábado estaba equivocada, o era un pecador. La expulsión de la sinagoga no era un castigo simbólico: era perder la comunidad, la familia religiosa, el lugar en el mundo.

El conflicto psicológico

Este hombre vive una transformación de identidad en un solo día: pasa de ser "el ciego" — una categoría social, un oficio, una definición — a ser "el que ve". Y el relato muestra con precisión brutal lo que cuesta ese cambio: los vecinos no lo reconocen, porque la identidad de los demás también se construye sobre nuestras etiquetas. Si él ya no es ciego, el barrio pierde un punto de referencia. El cambio ajeno incomoda más que el dolor ajeno.

En el interrogatorio se ve la escalera del valor: primero confiesa con cautela ("el hombre que se llama Jesús"), luego con seguridad ("es un profeta"), y al final con valentía frente a la autoridad ("si este no viniera de Dios, nada podría hacer"). Los padres, en contraste, representan el miedo: saben la verdad y la niegan por seguridad. El ciego elige la verdad y pierde la sinagoga — pero gana algo más grande: el segundo encuentro con Jesús, el que lo vio dos veces. La primera vez le dio la vista; la segunda le dio un nombre para su fe. Los que veían y no creían quedaron ciegos. El que nació ciego fue el único que terminó viendo.

La pregunta de cierre

¿Qué etiqueta llevas puesta desde que naciste —la que todos usan para nombrarte— y qué pasaría si dejaras de serla? Y cuando el precio de tu historia sea perder un lugar que ocupabas, ¿la vas a contar igual?

Voz

- Narrador: es-MX-JorgeNeural (Edge TTS)